

Santuario del Guayco

Según antiguos relatos, en los primeros años de la colonia vivía en la zona de la actual parroquia La Magdalena -en el cantón Chimbo de la provincia de Bolívar-, una indiecita de nombre María Luz Chela, quien todos los días salía de su casa con rumbo al «guayco» o quebrada que se encuentra en las cercanías del lugar. La pequeña debe haber sido casta y bondadosa, y ante ella, el 8 de septiembre de 1708 se produjo el prodigio maravilloso de la aparición de la santísima Virgen.

Cautivada por la hermosa señora -con quién mantuvo una larga conversación- la pequeña María Luz se demoró mucho tiempo en regresar a su casa y su madre, que no conocía el motivo de su tardanza, la reprendió en forma brutal azotándola sin piedad, por lo que la pequeña quedó con graves y profundas heridas.

Asustada y sin pensarlo dos veces, María Luz corrió a la quebrada donde se encontraba con «su amiga», quien al verla en ese estado le dijo: «Confía en Dios y lávate con el agua que baja por la quebrada»

Al hacer lo que le indicaba la señora, la indiecita recibió el milagro del agua bendita que besaba los pies de la Virgen y sus heridas quedaron completamente curadas. Inmediatamente María Luz regresó a su casa, y sonriente y con el rostro iluminado por una alegría y una paz esplendorosa refirió a sus padres que «su amiga» la había curado.

Inmediatamente, el portentoso milagro fue comunicado a los pobladores de la región y se indicó que la Santísima Virgen había elegido ese lugar para que se la venerara como madre de Dios y de la Iglesia.

El Santuario, que tiene características monumentales, fue construido gracias al entusiasmo y esfuerzo de Monseñor Cándido Rada, primer obispo de Guaranda, en el mismo lugar en

el que las antiguas tradiciones sostienen se produjo el milagro.